

La escuela debe potenciar la creatividad

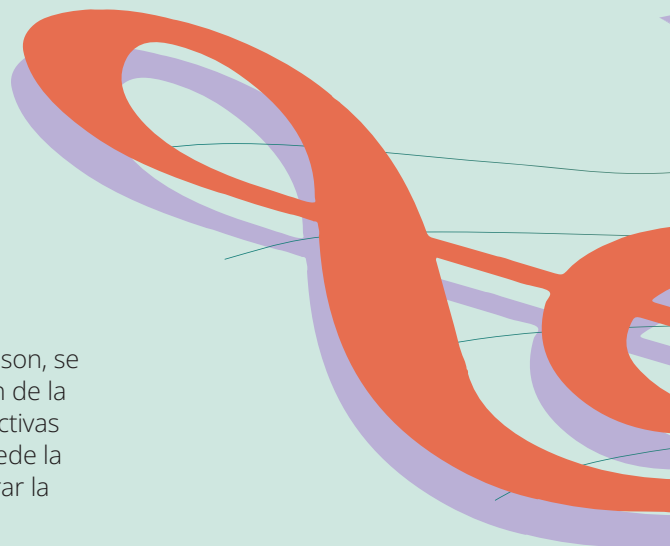
Potenciar la parte más propiamente humana de la educación: el pensamiento divergente, la reflexión y el espíritu crítico en un entorno colaborativo



por Coral Regí Rodríguez

A partir del vídeo "La Escuela mata la Creatividad" de Ken Robinson, se ha abierto el debate sobre el rol de la escuela en la educación de la creatividad. Se ha tratado este tema desde diferentes perspectivas y desde diferentes sectores. Veamos el tema en positivo: ¿Puede la escuela no tan solo no matar la creatividad, sino potenciarla? Para centrar la cuestión, primero tendríamos que concretar qué es la creatividad.

Seguro, que después de ver el video de Ken Robinson y sin reflexión posterior, contestaríamos: la creatividad es dejar fluir la imaginación de los alumnos, no cortar sus ideas, sus propuestas, no imponerles nuestra visión de la realidad. ¿Es eso la creatividad? ¿Es esta la creatividad que debemos educar? Reflexionemos



sobre este punto (acción básica y como veremos muy importante, en los procesos creativos).


A lo largo de 40 años he trabajado en la Escola Virolai de Barcelona, y desde su fundación, hace más de 60 años, nos hemos planteado la necesidad de educar la creatividad y en la creatividad. Este ha sido el valor que, en el 50 aniversario del centro, los antiguos alumnos consideraron más singular de Virolai.

Para nosotros, educar en la creatividad ha sido y es una opción transversal para educar personas con una mirada abierta, reflexiva y crítica de la realidad y el entorno, con capacidad de plantearse soluciones más allá de la norma y por encima de todo con una mentalidad que asuma los errores como oportunidades para aprender y avanzar en la búsqueda de mejores soluciones.

Tal y como expresa Carme Vituri, primera profesora de la escuela, en el artículo publicado en el libro del 50 aniversario del centro:

"La persona que ha sido educada en la imaginación y en la creatividad tiene un potencial que sobrepasa todo lo que emprende, tanto en la vertiente profesional como en la vertiente personal. Todos somos creativos, basta con descubrir dónde está nuestro potencial.

En los años 60 se creyó que, para una buena preparación de futuro, la



creatividad y la innovación eran convenientes para los chicos y las chicas. En 2010 estamos seguros de que son imprescindibles para subsistir y para desarrollarse satisfactoriamente en la sociedad, para ser y hacer feliz a aquellos que nos rodean".

PERO HOY Y AQUÍ, ¿POR QUÉ HEMOS DE EDUCAR LA CREATIVIDAD?

En una sociedad en la que la inteligencia artificial y la robótica serán y son ya determinantes, debemos reforzar nuestra parte humana, lo que nos diferencia de la máquina, porque lo que la máquina pueda hacer, lo hará mejor. Siempre será mejor un robot en una tarea repetitiva e incluso los métodos de la inteligencia artificial podrán resolver problemas de alta complejidad, especialmente en el

Educar en la creatividad ha sido y es una opción transversal para educar personas con una mirada abierta, reflexiva y crítica de la realidad y el entorno

tratamiento de gran cantidad de información, que quedan al margen de las posibilidades humanas. Pero probablemente su limitación, al menos a medio plazo, esté en su incapacidad para plantear nuevas preguntas, nuevos retos, o para cuestionarse la realidad desde una perspectiva crítica y creativa: atrevida. Por esto, hemos de potenciar la parte más propiamente humana de la educación: el pensamiento divergente, la reflexión y el espíritu crítico en un entorno colaborativo.

EDUCANDO LA CREATIVIDAD

Pero entremos en tema: ¿Cómo educar la creatividad? ¿Cómo educar personas creativas?

En la propuesta de educar la creatividad y otros valores y actitudes transversales, tenemos en muchos casos una visión errónea o incompleta. Parece que educar la creatividad es dejar fluir la espontaneidad de los niños, y no es eso o al menos no es solo eso. Tampoco se trata de una educación a través de la ejemplaridad del educador y la transversalidad, donde no hay

propuestas concretas ni responsabilidades definidas. En este sentido, es necesario superar las versiones excesivamente ingenuas sobre esta cuestión.

Como en muchos otros procesos formativos, educar la creatividad requiere intencionalidad, estrategia y perseverancia. Requiere pasar del sueño al proyecto, al plan compartido y trabajado por todo el claustro, partiendo de una concepción clara de lo que queremos educar.

Como elemento fundamental, hemos de trabajar con los alumnos la capacidad de observación del entorno, de la realidad, para ver más allá y con un pensamiento

Hemos de trabajar con los alumnos la capacidad de observación de la realidad, para ver más allá y con un pensamiento divergente





divergente. Es enseñarles a ver y a escuchar con rigurosidad y esfuerzo. Una persona creativa y reflexiva analiza la realidad, profundiza, viendo más allá de una primera impresión, valorando las oportunidades de cambio, de mejora. Y esto se educa desde las primeras etapas de infantil y no finaliza nunca.

Y a partir de aquí la capacidad de hacerse buenas preguntas, para cuestionarse cómo mejorar, para compartir en grupo, para profundizar, debe ser un proceso natural y consustancial a las actividades del centro. Y esto requiere educar a los alumnos a través de la experiencia sistemática de abordar siempre un reto, un problema, cuestionándolo, pensando más allá de la norma.

LA EDUCACIÓN DEL ERROR

Pero no nos quedaremos aquí. La parte más importante, a partir del análisis de la realidad, de afrontar el reto, es buscar la mejor solución. Ello nos debe permitir trabajar sistemáticamente la educación del error. El

Los alumnos deben aprender a reflexionar desde el error, para seguir aprendiendo, para perseverar en una mejor solución

hecho de tener miedo a equivocarse es algo que debe ser educado. Los alumnos deben aprender a reflexionar desde el error, para seguir aprendiendo, para perseverar en una mejor solución. El incorporar el error como una oportunidad es una de las mejores lecciones educativas para nuestros alumnos. Por desgracia, nos cuesta incorporarlo, integrarlo a la práctica educativa. Los alumnos deberán aprender y desaprender a lo largo de la vida y en esta dinámica, en la que lo más difícil es desaprender, es fundamental reflexionar sobre el error, aprender de él, para volver a afrontar el problema. En este sentido, educar en la creatividad también implica educar en la autosuperación y la perseverancia, valores clave en el proceso de transformación educativa.

En esta búsqueda de nuevas soluciones, tiene una gran importancia incorporar el trabajo en equipo, el trabajo cooperativo, donde se aportan opiniones distintas a partir de las singularidades de los miembros del equipo. De aquí la importancia de los grupos heterogéneos con alumnos con talentos distintos, donde se construya entre todos, partiendo del debate y la reflexión conjunta, aprendiendo que siempre la mejor solución es la construida entre todos. Este será también un gran aprendizaje de una competencia clave: saber colaborar en diferentes entornos de trabajo.

HACIA UNA TRANSFORMACIÓN DEL MODELO EDUCATIVO

La creatividad se trabaja a través del arte, a través de los distintos lenguajes artísticos, imprescindibles para potenciar los diferentes talentos de los alumnos, para expresar sus sentimientos y emociones y comunicar mejor, atendiendo a los sentimientos de otros. Pero también debemos trabajar el pensamiento creativo en los distintos ámbitos científicos, desde la biología a las matemáticas, y, como no, en los ámbitos tecnológicos, porque hay que asegurar esta visión transversal y holística de análisis de la realidad y especialmente en la propuesta de nuevos retos.

Y trabajando la creatividad, trabajamos la autosuperación y la perseverancia, pero también la agilidad y la capacidad de arriesgar. Me gusta el símil de educar personas con flexibilidad y resistencia como los árboles de ribera.

En un modelo de escuela que prioriza la cualificación, pero muchas veces también en centros con buenas prácticas de evaluación formativa, hay un persistente olvido: no se evalúa la educación de valores. No estoy hablando de calificación, sino de evaluación formativa, evaluación que aporta información para mejorar. En esta evaluación hay que incluir tanto la valoración del progreso del alumno como la evaluación de la eficacia de los procesos y actuaciones realizadas para educar estos valores. No tenemos que olvidar la premisa: lo que no se evalúa, se devalúa, le estamos quitando todo el valor. Podemos decirles a los alumnos lo importantes que son los valores de la autosuperación, la perseverancia o en este caso la creatividad, pero, si no les valoramos el progreso, si no les damos "feedback" para mejorar y avanzar, les estamos quitando todo el valor formativo. Si no podemos conocer si las actuaciones que realizamos están consiguiendo

Debemos conocer si lo que hacemos está consiguiendo que los alumnos sean más creativos para poder mejorar los procesos

Esta educación requiere entornos, escuelas que sean en sí mismas creativas, con mentalidad de crecimiento

que los alumnos sean más creativos, no podremos tomar decisiones para mejorar estos procesos, y no podremos avanzar en una educación que mejore más y mejor la educación en la creatividad.

Como todo lo que pasa en la escuela, el elemento clave es el rol de los educadores. Necesitamos un liderazgo eficaz del equipo directivo que priorice en el proceso de transformación educativa, la educación de valores clave y que, por otra parte, asegure el trabajo del claustro para que desde una posición abierta y creativa se replanteen sus criterios, reflexionen, diseñen e implementen conjuntamente modelos educativos que garanticen que avanzamos en una educación que prioriza la creatividad. Propuestas que, por encima del uniformismo, den paso a las respuestas divergentes, el atrevimiento y la coherencia, la reflexión del error y esto requiere avanzar en que los mismos educadores sean creativos y disruptivos, capaces de generar entornos de aprendizaje que generen más preguntas que respuestas, que impulsen la observación y la experimentación.

Necesitaremos también trabajar de manera coherente con las familias porque las posiciones creativas se educan dentro y fuera de la escuela, observando el campo, leyendo un libro o en un diálogo familiar o contestando las preguntas de los niños, contagiando entusiasmo por aprender porque delante de un porque de un niño, no puede haber nunca un porque si, corta la curiosidad.

Y esta educación requiere entornos, escuelas, instituciones que sean en sí mismas creativas, con mentalidad de crecimiento, con mentalidad abierta, que se cuestionen reflexivamente lo que hacemos con una perspectiva, que nos haga afrontar los procesos de transformación con mentalidad positiva. Necesitamos una escuela que responda a los retos con respuestas abiertas, creativas, más allá de la norma: que frente al conformista "se ha hecho siempre así", se plantee siempre un "por qué no" valiente.

Coral Regí Rodríguez es bióloga y educadora por vocación. Forma parte de diferentes asociaciones educativas y es miembro del Consejo Escolar de Cataluña. También es miembro de Educació Demà de la Fundació Bofill. Ha sido directora del colegio Virolai. Es experta en liderazgo, evaluación profesional y en procesos de calidad pedagógica y educativa.



TEAM